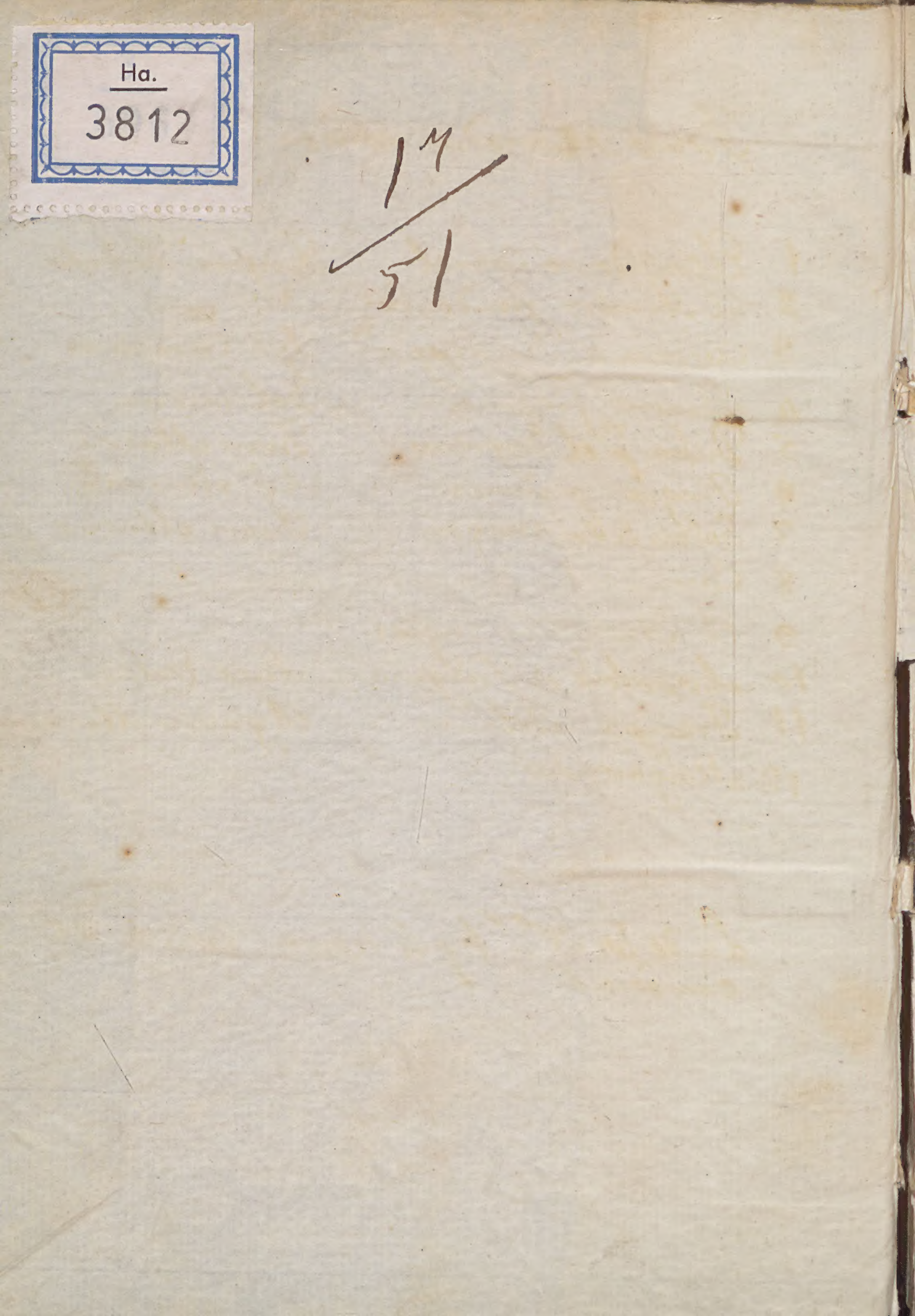



Ha.
3812

Titulos de Comedias contenid.^s en este T. 9.

1 El confidente casual. Gaspar Zabala
2 El Hombre prudente
3 Cuentas del Gran Cap.^n Josef Cañizares
4 Ilustre fregona del mismo.
5 Dicha p.^r el desprecio Juan Matos
6 Fingir y amar Ag.^n Moreto
7 Galan de su muger Juan Matos
8 Castigo de la miseria Juan de Hoz
9 El Huerfano ingles.
10 Asombro de Turquia Luis Velez
11 Trampa adelante Agustin Moreto
12 Malgastador

La de los N.^s 1 y 4 tienen indice de comedias.

EL CONFIDENTE CASUAL,

COMEDIA

EN TRES ACTOS

EN VERSO.

POR

DON GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA,

Representada por la Compañía de los Caños del Peral.

CON LICENCIA EN MADRID.

Año de 1803.

Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente á los Gremios.



PERSONAS.

Dorimon, padre de.	Sr. Antonio Martinez.
Felicia prometida á.	Sra. Antonia Prado.
Blenvill, padre de.	Sr. Rafael Perez.
Floricur.	Sr. Isidoro Maiquez.
Julieta.	Sra. Gertrudis Torre.
Fermin.	Sr. Joaquin Suarez.

La escena es en una casa de campo en las inmediaciones á Nantes.

Teatro. Jardin con rejas usuales al frente. A su lado una puerta abierta, por la qual se descubre una lontananza de huerta: y en el mismo otra puerta que conduce á lo interior de la quinta.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Felicia y Julieta.

Jul. Con que ya aquí no se trata
de consultar para eso
nuestra voluntad sino
el interes? Que los genios
sean opuestos: que el novio
sea corcobado ó tuerto:
que tenga quince ó setenta,
que tenga achaques modernos
ó antiguos: que tenga vicios,
nada suponen habiendo
riquezas; aunque á disgusto,
casate, y ahorcate luego,
si la cosa sale mal.
No, no lo haria por cierto
conmigo, aunque se empeñaran
todos los padres del yermo.
Fel. Ay Julieta! yo seria
feliz sin duda, aun viviendo
en aquesta soledad,
si este triste contratiempo
no destruyera del todo
mis alegrias.
Jul. No puedo
tragar estas cosas, vamos.
Con qué el ternísimo objeto
de vuestro amor, el tronera
de Floricur volaverunt?
Fel. Así lo quiere mi padre.
Jul. Ya, y vos... Vaya, yo no entiendo
como son estas mugeres
del dia. Quieren á Pedro
con furor, y en el instante,
qual si fuera un trasto viejo,
aquel amor, pasa á Juan,
luego á Andres, despues á Pedro...
Así nos tratan los hombres,
que no hay por donde cogernos.
Fel. Si vieras mi corazon...
Jul. Hallaria en él al tierno
Floricur, gravado acaso
de relieve: vaya, es eso?
Todas decimos lo mismo:
lo creen los majaderos
de los hombres, y se llevan...
Valgame Dios y que perros!
Fel. Le amo, creeme Julieta.
Jul. Digola á vmd. que no quiero.
Si vos le amarais... Jesus,
os convendriais primero
á ser fea, ó á quedar
doncella, que son muy buenos
partidos para una niña
de aquestos felices tiempos,
que a dexar a Floricur.
Fel. Y quién dice que le dexo?
Jul. De veras que no?
Fel. Sabré
morir antes.
Jul. Habeis muerto
alguna vez?
Fel Ay Julieta!
no me agravies, confundiendo
mi amor con otros.
Jul. Será
desesperado, tremendo;
pero hasta verlo de cerca,
que me emplumen si lo creo.
Fel. Tu verás como resisto
á mi padre quanto puedo.
Jul. Cierto, y no pudiendo mas
firmareis como en barbecho,
y os casareis; aunque sea
con un tiple de colegio.
Fel. Pues qué he de hacer?
Jul. Voto á...
que se ponga á decir eso
una muger.
Fel. Y si ya
lo ofreció?
Jul. Pese á su cuerpo,
que cargue él con la prebenda,
y le haga muy buen provecho.
Pero vamos á otra cosa.
Mi Floricur por supuesto

nada sabe aun?

Fel. No, nada.

Jul. Le gustará el cumplimiento
sin duda, y como es el jóven
tan cumplidísimo, temo
que dé unas cumplidas gracias
al que esperaba por suegro.

Fel. No le conoces, Julieta.
Floricur, aunque de genio
muy vivo, y de un exterior
atolondrado, es muy cuerdo
y amable. Estas qualidades
unidas á su talento,
su personal, y sus gracias
le grangearon mi afecto
en casa de Orfisa, que es
donde le ví.

Jul. Todo eso
será así; pero señora,
si él os quiere bien, yo creo
que estimará poco ó nada
el agasajo.

Fel. Yo espero
que enmiende nuestra desgracia
con el mas prudente medio,
que es hablar claro á mi padre.

Jul. Está sordo; y no teniendo
de Floricur mas noticias
que las que las dos tenemos...

Fel. El me ha asegurado que es
bien nacido, y heredero
de los crecidos caudales
que está el padre poseyendo
en la Jamayca: de allí
pasaba á Londres, á efecto
de terminar, no sé que
asuntos de su comercio,
quando un recio temporal
le arrojó como sabemos
á estas costas. Escribió
á su padre en el momento
su desgracia, para que
librándole algun dinero,
y dándole á conocer
en Nantes á sus diversos
corresponsales, se pueda
presentar sin el rezelo
de que por desconocido
le miren con menosprecio.

Jul. Personal, talento, gracias,
y digo, indiano: eso, eso
se llama echar un buen lance.
Ay que indiano de ilo negro!

Fel. Mi padre!

Jul. Sí? pues firmeza,
que yo atacaré de recio.

Fel. Tiemblo su presencia.

Jul. Vaya,
que no es el leon tan fiero.

ESCENA SEGUNDA.

Dichas y Dorimon con baston y sombrero.

Dor. Dame albricias, hija mia.

Fel. De qué, Señor?

Dor. Oh! primero
venga un abrazo, y despues
lo sabrás, que aunque te creo
buena pagadora, á nadie
fio ya.

Jul. Si hubierais hecho
siempre lo mismo, valdria
algo mas vuestro pellejo.

Dor De un escarmentado nace
un avisado: pues; luego
dirás que es un miserable
tu padre, y tú... Vaya, al menos
dame otro, que bien lo vale
la nueva. *Volviendo á abrazarla.*

Jul. Pension de viejos
ser pelmazos y sobones.

Dor. Por fin, ya estoy mas contento,
y podré cantar mejor.
Te acuerdas de aquel sugeto
con quien te indiqué ayer noche
que iba á casarte?

Fel. Yo muero. *ap.*

Dor. Pues hija, antes de ocho dias,
segun el aviso tengo,
llegará aquí, y al instante
que se verifique, pienso
tu boda.

Jul. Qué buena nueva, *con bufonada.*
señorita. Yo comprehendo
que vale otro par de abrazos

tasada á muy poco precio.

Fel. Señor, siempre me habeis visto
sumisa á vuestros preceptos;
pero al acordar los males
á que me expongo, si yerro
en la eleccion de un marido;
creo que tendrá derecho
mi corazon á elegirle,
y a conocerle primero.

Dor. Luego que llegue, yo sé
que te gustará en extremo;
porque aunque no le conozco
mas que por cartas..

Jul. Me alegro. *con tono ironico.*

Dor. Mi corresponsal Dauburt,
que es quien la cosa ha dispuesto,
me escribe que es muy alegre,
muy complaciente, chancero,
rico, generoso, amable,
y que te quiere tan ciego...
digo, como que por solo
hacer este casamiento,
se viene desde un rincon
de las Indias.

Jul. Mas obsequio
nos haria en no salir
de su rincon; porque hablemos
en plata, Señor, Felicia,
y yo hasta ahora no tenemos
gran vocacion de casadas:
en teniéndola, yo creo
que nos sobrarán los novios,
sin ir tan léjos por ellos.

Fel. Ay padre! soy tan felíz
con vos...

Dor. Yo te lo agradezco;
pero por no abandonarme,
no he de dexar yo indiscreto
que malogres tu fortuna.

Jul. Ay, si viera vmd. el miedo
que tiene Felicia al mar!
Jesus! se la eriza el pelo
tan solo de ver la playa:
y ya se vé, está tan léjos,
segun dicen, esa tierra,
que hay para temblar.

Dor. Oh! eso
se remedia con hacer,
que os quedeis las dos viviendo
en París ó donde quieras.

Fel. Mas será al costoso precio
de mi libertad.

Dor. Muchacha,
segun te explicas, yo creo
que te enfada el matrimonio.

Jul. Jesus! la gusta en extremo;
el marido es el que no
la place mucho.

Dor. Pues ello -

Jul. Pues ello... Dexadnos vos
elegirlo al gusto nuestro,
y esta tarde, si quereis,
las dos enmaridaremos.

Fel. Sí, padre mio, yo os pido
que me otorgueis algun tiempo
para consultar siquiera
mi corazon.

Dor. Cómo puedo
negartelo yo, hija mia?
En ocho dias que creo
tardará en llegar Blenvill,
podrás muy bien resolverlo.
Venga él, y verás que pronto
con su dulzura y su genio
conquista tu corazon.

Jul. Pero hasta ahora no sabemos
si es buen mozo.

Dor. Como que era
el Adonis de su tiempo.

Jul. Que en castellano es decir
que el señor Indiano es viejo.

Dor. Cómo viejo? aun pienso que
le he de llevar yo año y medio.

Jul. Ah! pues de ese modo es jóven.

Fel. Triste de mí!

Dor. Desde luego.
Mas mozo está, segun dicen
que su hijo.

Jul. Qué no es soltero?

Dor. Viudo ya dos veces.

Jul. Chispas!
Señor, sabe vmd. de cierto
si para matar mugeres
descubrió allá algun secreto?
Caramba, y que vocacion
tiene de... Vaya, confieso

que es un tesoro. Mocito
de setenta poco menos:
viudo dos veces; con hijos...
es un establecimiento *con bufonada*.
á pedir de boca: eh,
que tal, Señorita? Apuesto
que estais deseando ya
que llegue el felíz momento:
repito que la noticia
merecia por lo menos
otro par de abrazos.

Fel. Padre,
yo sé que vuestros deseos
se dirigen á mi bien;
pero su edad...

Dor. Es un yerro,
Felicia: la juventud
ostenta mil flores; pero
se marchitan al instante.
Nuestro otoño en todo tiempo
se vé cubierto de frutos
sazonados...

Jul. Que al momento
se pasan, y hay que arrojarlos.
El fruto verde, á lo menos
dura, y por eso nosotras
madrugamos á cogerlo.
Hablemos claro, Señor,
si llega á agradar un viejo
por casualidad, sucede
lo que á un buen dia de invierno,
que apenas entra la tarde
se vé cubierto de yelo.

Dor. Es muy rico.

Jul. Eso será
lo que tuviere de bueno.

Fel. Y las riquezas, Señor,
podrán acaso venceros
á forzar mi voluntad?

Dor. No hija mia, ni por pienso.
Pero yo sé que con ellas
hay comodidad, recreo,
paz, ventura...

Fel. Y el amor?

Dor. Es delirio de un enfermo,
que se convierte en disgusto
en el instante que vemos
cesar su ilusion.

Jul. Y cesa
quando ya á cuestas tenemos
la porcion de primaveras
que vmd. Entónces, qué bueno!
entónces ya satisfechas
de amor, y sus dulces juegos,
diremos á otros lo mismo
que vmd. nos ha dicho. Pero
me holgaré que todos hagan
de nuestros sabios consejos
el caso que hacémos hoy
una y otra de los vuestros.

Dor. Callarás tú? Vaya, hija,
yo no trato para esto
de forzar tu voluntad;
pero que medites quiero
que he prometido tu mano
á Bienvill, y que le debo
la extraordinaria fineza
de reparar el funesto
estado de nuestra casa.
Ya ves que solo podemos
salir de esta obligacion,
cumpliéndole los deseos
que tiene de unirse á tí;
y que sino tiene efecto,
me ha de estrechar á que yo
le reintegre al momento
la suma que me ha prestado.
Con que si amas, como creo
á tu padre, no querrás
verle arruinado. No es esto?
En fin, querida Felicia,
á arbitrio tuyo lo dexo
todo.

Fel. Ay Señor, me interesa
de modo vuestro sosiego,
que daré mi propia vida
por él; mas tambien es cierto
que sin destrozar mi alma
jamas podré complaceros.

ESCENA TERCERA.

Dorimon y Julieta.

Dor. Qué diablos quiere decirme
esa muchacha con eso?

Jul. Yo que sé?
Dor. Pero que duende...
Jul. Que sé yo!
Dor. Dexa misterios,
y dime...
Jul. Pues yo que sé?
Dor. Tú de todos sus secretos
eres archivo, y sabras...
Jul. Lo que vmd. ni mas ni menos.
Dor. Sí?
Jul. Cabalito.
Dor. Pues mira:
yo en este bolsillo tengo
cien escudos para quien
posea el fino talento
de persuadirla á casarse
con el que yo la he propuesto.
Y tengo tambien aquí
este garrote, que es bueno
para medir las costillas
á quien no ayude mi intento,
descubriendo lo que sepa.
En cuyo firme supuesto
podrá elegir mi Julieta
el garrote ó el dinero. *Vase.*

ESCENA QUARTA.

Dorimon se vá por las rejas cerrándolas por fuera Julieta, y despues Floricur por la parte de afuera.

Jul. Chasco: pues se explica bien
el vejestorio. En efecto
él se pone en la razon.
Cien escudos; esto es bueno,
no hay duda: me suenan bien:
quatro garrotazos; esto
ya no es tan bueno Julieta,
y es fuerza que lo pensemos.
Yo quiero casarme, es justo,
porque ya se pasa el tiempo.
No tengo dote; esto es peor
que ser fea. Mi buen viejo
me brinda con cien escudos
porque le complazca, y esto
lo hacen otras mil con otros
hoy por muchísimo menos:
con que en conciencia, tambien
Julieta deberá hacerlo?
No hay duda, sí, mi conciencia
es estrechísima; pero
esto de sacrificar
la juventud y embelesos
de Felicia á un vegesterio:
esto de dar mi consejo
para que case á disgusto...
que sé yo; no, yo no debo.
Ay! tenga vmd. el garrote,
Señor, Jesus! pobres huesos,
que ya creí que venia
á descargarle sobre ellos.
Vaya que es terrible apuro!
Lindos escudos, yo os ruego
que no me dexeis caer
en la tentacion; primero
es la humanidad: caramba!
nunca se diga que el miedo
y el interes, la honradez
de Julieta corrompieron.
Viva el amor de Felicia,
si es razonable y honesto;
y quede burlada hoy
la codicia de ese viejo.
Sale Flor. Julieta, abreme.
Jul. Qué miro!
es Floricur? Voy corriendo.
vá á las rejas.
Pobre de mí, que cerró
mi Señor, y yo no tengo
la llave.
Flor. Por vida de...
Jul. Callad, que acá vá viniendo
Fermin, que ha de tener otra,
y con una astucia pienso
hacersela abrir.
Flor. Si, si;
mas oyes, que sea presto.
Jul. Retiraos y callad.

ESCENA QUINTA.

Julieta, Fermin, y Floricur retirado.

Sale Fermin.

Ferm. Que observe los movimientos
de Julieta me ha encargado

mi Señor, y esto no es bueno,
porque... ola! aquí estaba vmd.?
Jul. Parece.
Ferm. Mucho me alegro,
porque con tanta incumbencia
como en estos dias tengo
sobre mí, no siendo así...
por casualidad no tengo
lugar de deciros .. Vamos,
muchas cosas, que acá dentro
me están haciendo cosquillas.
Jul. Y son?
Ferm. Y son? A qué es eso,
si ya las sabeis? que estoy
dia y noche dado á perros
con este maldito amor.
Yo ni como, ni sesiego,
siempre pensando en Julieta:
si alguno me busca, pienso
que es Julieta: si al jardin
voy por frutas, lo primero
que hago es guardar a Julieta;
y hoy por llamar al camueso
del capataz de la huerta,
le dixe muy satisfecho,
corre, Julieta. No hay mas,
si me descuido dos dedos,
me hunde con el azadon
por esta gracia los sesos.
Jul. Pobre Fermin!
Ferm. Si; mas Dios
lo remedie, he?
Jul. Tengo hecho
voto de pobreza, hermano,
ya le he dicho que le quiero.
Ferm. Y qué importa, si al mirarme
estas canas no lo creo?
Jul. Canas! dónde están? sin duda,
que estais ahora durmiendo.
Canas, y son pelos rubios!
Ferm. Señor, si soy pelinegro,
cómo es posible?
Jul. Pues son
rubios, rubios.
Ferm. Bien, me alegro:
vamos, se me habrán cambiado,
ó tendré los ojos hueros:
y en fin, pues os gusto así,
mas que sea un estafermo.
Lo que importa es abreviar
el tratado casamiento,
Julieta, porque sino
Fermin se muere este invierno.
Ya se vé, un frio tan grande,
tantas escarchas, y luego
tantos años...
Jul. Dale, dale,
tantos años...
Ferm. Si soy viejo,
qué he de tener?
Jul. Bien, mejor.
Ferm. Pero á Dios gracias no tengo
achaques. Mas fuerte estoy...
como que á veces lo siento.
Mis ahorros no son muchos.
Ya se vé, como el comercio
fué tan mal, me he contentado
con mis salarios, mas puedo
decir, que con honradez
he ganado lo que tengo,
que á fé que no podrán todos
decirlo.
Jul. No, y mucho menos
en clase de mayordomo.
Esa providad aprecio
yo mas que la afectacion
de un jóven de poco seso,
y os cumpliré mi palabra,
en quanto tuviere efecto
la union de mi Señorita.
Ferm. Mas sepamos, será presto?
porque á la verdad, Julieta,
mi edad me está acá diciendo
en secreto que quanto antes
será mejor, y lo creo.
Entónces ya se vé, entónces
podré explicarme sin miedo,
y en teniendo sucesion,
que sin duda...
Jul. Ola que buenos
animos tiene el Señor
Fermin!
Ferm. Oh! si, por lo menos
tendrá Julieta un marido
muy complaciente, y de genio
mas dulce que un acitron.

Será mi mayor contento
ir con ella á todas partes,
sirviéndola de bracero:
acompañarla de dia,
de noche...
Jul. No, nada de eso
Señor marido, no tanto,
que se gastará muy presto
el amor si tanto se usa:
mas moderado le quiero
para que me dure mas.
Ferm. Vaya, bien: yo no deseo
mas que agradarte. Por vida...
se me olvidó el cumplimiento:
ya se vé, suena tan mal
el vmd... un tú es mas tierno
entre amantes: es tan dulce...
Jul. Pues vamos tú: me convengo.
Dent. Flor. Digo, Julieta, te acuerdas
que estoy yo aquí?
Ferm. Cómo es eso?
quién te llama?
Jul. Un primo mio,
que llegó en este momento.
Corre: hazle entrar.
Ferm. Guarda Pablo.
Jul. Cómo no?
Ferm. Como que tengo
órden de no abrir á nadie.
Jul. Pero un primo...
Ferm. Ya lo veo.
Jul. Sí: Vmd. quiere
complacer mejor al viejo
que á Julieta?
Ferm. Es que él me ofrece,
si quebranto su precepto,
una peluca; y yo trato
de excusarsela si puedo.
Jul. Pues Señor Fermin, tambien
trato yo en este momento
de ensayar la autoridad
que tener mañana debo
sobre mi marido. Corre,
abre aquellas berjas presto.
Ferm. Bien, vamos, voy: si se enfada
voló nuestro casamiento. *vá abrir.*
Jul. Ay hombres! así son todos
quando nosotras queremos.
Ferm. Vaya Señor primo, entrad.
Sale Floricur.
Flor. Quedo obligado á mi viejo
abrazale.
perpetuamente, Julieta.
Yo te pagaré el obsequio. *á él.*
Ferm. Mi viejo! te pagaré!...
Vaya, que el primo de presto
me trata con confianza.
Flor. Sí, sí, toma. *le dá un bolsillo.*
Ferm. Por qué es esto?
Flor. Si querrás hacerme creer
que no te gusta el dinero?
Ferm. No querré tal.
Flor. Toma pues.
Ferm. No ví mozo mas atento.
Para acrecentar el dote.
se lo dá á Julieta.
Jul. Primo mio!
Flor. Estás durmiendo!
qué hablas?
Jul. Dime, cómo dexas *le hace señas.*
la familia?
Flor. Todos buenos.
Ferm. Buenos todos, eh? nosotros
estabamos algo inquietos,
porque no habian escrito.
Flor. Pues Señor, todo aquel pueblo
rebienta ya de salud.
Jul. Y mi tia?
Flor. El embeleso
de todos es.
Ferm Vmd. sueña!
con setenta y seis Eneros
á la cola, á quien demonios
ha de embelesar?
Flor. Ya; pero
como está tan gorda...
Ferm. Gorda!
la habrán hinchado el pellejo,
porque sino... sobre que
parecia un esqueleto
de carton!
Jul. Oyes, y el tio?
Flor. Oh! el tio, el tio tan bueno;
solo aquella asma...
Ferm. Qué diablos!
tan gordo como un tudesco,

y asma? quién tal pensaria?
Flor. No hay duda; es raro por cierto:
bien que tiene tantos años...
Ferm. Sí, ya tendrá por lo menos
los treinta cumplidos.
Flor. Todo
vá al reves. *ap.*
Ferm. Y los pequeños
primos, están muy rollizos?
Flor Hombre, todos se murieron.
Ferm. Todos?
Flor. Sí, todos. A ver *ap.*
si así este diablo de viejo
acaba de preguntar.
Ferm. Qué mortandad!
Flor. Dí, qué es esto,
á Julieta que le hace seña calle.
Julieta? se vá este pelma?
Ferm. Pero Señor, tantos muertos!
quereis un polvo?
Flor. No gasto.
Ferm. Habria peste en el pueblo?
Flor. Sin duda; yo solamente
de la gran familia quedo.
Ferm. Y qué, no pensais casaros?
Flor. Un poco.
Ferm. Un poco? no entiendo;
y cómo es casarse un poco?
Flor. Hombre, que ya ogeada tengo
una niña... y qué preciosa!
qué rica, y con que talento!
Ferm. Bueno!
Flor. Solo que su padre,
aun no me conoce.
Ferm. Eso
es malo.
Flor. Nada importára,
si pudiera yo un momento
hablar á la hija.
Ferm. Sí,
seria del caso.
Flor. Cierto;
pero la guarda un demonio
de un criado tonto, viejo,
pelmazo...
Ferm. Que estará siempre
de centinela: qué buenos
ratos os dará!
Flor. Crueles.
Ferm. Oh! ya se vé, yo lo creo:
un pelma así...
Jul. Vervi gracia.
Ferm. Os reventará lo veo,
y era preciso burlarle.
Flor. Oh! sí: si yo hallara un medio...
Ferm. Decirle que os incomoda.
Flor. Y qué? Supon tú un momento
que eres ese mismo pelma
que dixe.
Jul. Ni mas ni menos.
Flor. Que te pido que te vayas.
Ferm. Y no me voy?
Flor. Ni por pienso.
Ferm. Dexarme pues, y marcharse
con ella.
Jul. Oh! qué gran talento
tiene mi Fermin!
Flor. Atroz,
y es lo mejor: tu consejo
voy á seguir, y porque haya
un testigo por lo menos,
Julieta, vente conmigo. *se la lleva.*
Jul. Ferminito, pronto vuelvo.
vanse los dos.

ESCENA SEXTA.

Fermin y Blenvill por las berjas.

Ferm. Pues Señor, yo lo he hecho bien,
soy un bruto hecho y derecho;
y el primo... no tiene cara
de primo, no; yo sospecho
que de la buena Felicia
es un amante encubierto,
y que mi Julieta es...
camarera de estos tiempos.
El chasco es, que yo á sus fines
contribuí sin saberlo;
y si viene el amo, buenas
albricias tendré por cierto.
Pero el amor... Sí, el amor
á quien no trabuca el seso?
Sale Blenv. No es esta de Dorimon
la casa?
Ferm. Señor, muy buenos.
Esta es; mas perdonad...

Blenv. Ahora en Nantes me dixeron
que habitaba aquí.
Ferm. Así es;
mas salió en este momento.
Blenv. Yo venia de la parte
de un amigo...
Ferm. Sí, me acuerdo,
que hoy esperaba á un vecino:
sois vos acaso?
Blenv. En efecto:
un vecino de las Indias.
Ferm. Ah! bien: entrad mientras llego
á hacer que Felicia salga.
Blenv. Aguardad, que segun veo
vos sois de casa.
Ferm. No es cosa:
quarenta y dos años llevo
de cagero y mayordomo,
y hoy el cargo de portero
me han dado tambien.
Blenv. Decidme
que tal es...
Ferm. De muy buen genio;
pero tiene unas sandeces,
que me rebientan: ya... viejo,
y... vaya un polvito.
Blenv. Vaya.
Ferm. Pero me dareis del vuestro
para variar. Sus achaques,
y sus desgracias le han vuelto...
Vaya, que no es conocido.
Blenv. Si; mas...
Ferm. Como iba diciendo...
Blenv. Yo preguntaba por su hija.
Ferm. Buen tabaco! Ya, ya entiendo.
Felicia? buena muchacha!
diez y seis años mas bellos...
Blenv. Ya tratarán de casarla?
Ferm. Algo hay sin duda dispuesto
por el amo; mas la chica...
Belnv. No quiere, eh?
Ferm. Si ella no creo
que conoce al tal. El diablo
hace estas bodas. Sin verlo,
sin tratarlo... ya se vé,
asi sale todo luego:
y el tal que segun he oido
es un carcamal. Qué buenos
matrimonios! viejo y rico;
con que para complemento
tendrá su poquito de asma,
gota, y... lastima la tengo.
Blenv. Cierto, que el tal mayordomo
me elogia sin merecerlo. *ap.*
Y Felicia que habrá ya
elegido algun mancebo...
es natural; pocos años,
rica, sin madre... yo creo
que si, eh? vos sabreis algo.
Ferm. No á fé: quien sabrá de cierto
lo que hay es ella. Esperad
que ahora saldrá. Con efecto *ap.*
es bien curioso el vecino. *vase.*

ESCENA SEPTIMA.

Blenvill solo.

Blenv. Yo descubriré el secreto
con maña, pues me hallo aqui
quando me creen tan lejos.
Ello, á la verdad que el mozo
mas aturdido, y sin seso
no hiciera mayor locura.
Sin ver siquiera primero
á esta muchacha... En fin, vamos
á enmendar en algo el yerro;
si se puede, exâminando
sus costumbres y su genio.
Sepa al menos si es capaz
de suplir en mi el defecto
de mi edad, en cambio de
mis riquezas, mis obsequios,
mi dulzura y agasajos,
que facil será, supuesto
que ninguno me conoce.
Si conviniese en efecto
el original en todo,
con el retrato que hicieron
de Felicia, yo seré
feliz sin duda, y espero
que ella lo sea. Si acaso
en el retrato mintieron,
hablaré claro á su padre:
marcharé á Londres muy luego
en busca de Florieur;
aunque noticias no tengo

de su arribo, y volvereme
con él al tranquilo seno
de mi casa, renunciando
un enlace que contemplo
poco conforme á mis años.
Mas gente viene, yo quiero
retirado aqui observar
lo que pueda, y sin recelo
convinar mi plan, de modo
que surta el mejor efecto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Felicia, Julieta, Floricur y Blenvill, retirado á la puerta de la huerto.

Flor. Esto es malo, malo.
Fel. El que,
Floricur?
Flor. Me ha destruido
la nueva.
Jul. Por qué, que hay?
desembuchad.
Flor. El marido
que te quiere dar tu padre,
es nada menos que el mio.
Jul. Malo es eso.
Flor. No es muy bueno.
Fel. Tu padre?
Flor. El me llama hijo,
con que...
Jul. La cuenta está clara,
salvo error de algun guarismo.
Flor. Pues.
Fel. Qué funesto accidente!
Dentro Blenvill.
Blenv. Esta voz me ha parecido...
no me engañé, mi hijo es.
Cómo, ó por qué en este sitio,
quando le creia en Londres?
A ver si acaso averiguo
la razon.
Flor. No, no hay que dar
vueltas: Blenvill, y mas digo:
indiano, viudo, y dispuesta
la cosa, por nuestro amigo
Dauburt. Esto es que despues
que yo partí, le ha ocurrido
la locura de casarse.
Jul. Sí? pues Señor, es preciso
curarsela.
Flor. No era malo.
Blenv. Gracias á mi amado hijo.
Flor. Robarme á Felicia!
Blenv Ola!
no vá muy malo el principio.
Fel. Ay Floricur!
Jul. Pues es esta
linda ocasion de suspiros.
Lo que aquí necesitamos
es meditar el camino
de burlar sus intenciones.
Flor. Qué bueno era!
Jul. Yo lo fio.
Vaya, no faltaba mas
por cierto, sino que el niño
setenton viniese ahora
del otro mundo á afligirnos.
Flor. Yo, la verdad, le amo mucho;
pero quando le imagino
mi rival... es cruel, vamos.
Blenv. No se explica mal el chico.
Jul. Pero ese buen hombre, en qué
ha fundado su delirio?
Flor. En que se cree aun amable.
Jul. Oh! le pondera infinito
mi Señor.
Fel. Qué es tan alegre!
Jul. Tan complaciente!
Fel. Tan vivo!
Flor. Ah, ah.
Jul. Tan enamorado!
Flor. Solo en eso no ha mentido.
Capaz es de requebrar
si trae faldas á un borrico.
Blenv. Me favorece el muchacho.
Flor. Pero de aquel modo mismo
que se enardece, se enfria.
Jul. Oigan, y qué picarillo!
Fel. Oyes, Julieta?

Jul. Muy buenas
mañas por cierto.
Blenv. Mi hijo
me ha retratado muy bien.
Flor. Julieta, es terrible : y digo,
tratandose de conquista,
está (no hay mas) persuadido
á que es un mozo de treinta.
Si se baila, el primerito
que se presenta en la sala:
si se retoza, lo mismo:
y aunque en casa es miserable,
con las bellezas ha sido
siempre generoso.
Jul. En eso
sois todos muy parecidos.
Flor. En fin, de si muy pagado,
todo lo cree rendido,
sin advertir que sus canas
inspiran mas que cariño,
respeto en el bello sexô.
Blenv. Habrá bribon! yo te afirmo...
Jul. Pues Señores, no hay remedio,
es preciso reunirnos
para impedir esta boda.
Fel. Y cómo?
Jul. Oid el arbitrio.
Blenv. Oigamos todos.
Flor. Lo dudo,
que él sabe mucho.
Jul. Y qué, digo,
duermo yo en las pajas?
Flor. Luego,
que segun tengo entendido
tampoco es rana tu amo.
Jul. Pues caerán en el garlito
los dos, si yo me he empeñado.
Flor. Si tal triunfo conseguimos,
te doy el honroso grado
de maestra en el tegido
de tramoyas.
Jul. Oh! pues solo
por ganar ese honorcillo
voy á echar el resto.
Blenv. Fuego,
que pus me ha parecido
la Señora camarera!
Jul. Conoceis algun amigo
que pueda hacer el papel
de padre vuestro?
Flor. Del mio?
Aguarda : Bremon, Armur,
Santier... Oh! sí, mi querido
Santier : cabalmente voy,
voy por él. *vase atropelladamente.*
Jul. Agur, amigo.
Fel. Floricur.
Flor. Qué cosa? *volviendo.*
Jul. Vaya,
y que es, Señor aturdido,
lo que le vais á decir?
Flor. Que se yo.
Jul. Si aun no hemos dicho
lo que se ha de hacer.
Flor. Pues vaya,
que se ha de hacer? Presto, dilo.
Jul. Ese hombre ha de presentarse
á mi Señor ahora mismo,
fingiendo que es vuestro padre.
Flor. Sí, sí, bravo : lo he entendido,
y le traigo aquí volando.
Jul. Bien, y en habiendo venido,
qué ha de decir?
Flor. Que es mi padre.
Jul. Y despues?
Flor. Despues .. Qué has dicho
que hiciera despues?
Jul. Acaso
esperasteis vos á oirlo?
Flor. Es verdad, soy un tronera.
Fel. Y bien, con ese fingido
padre que adelantaremos?
Jul. Qué? suponed que ese mismo
se presenta á Dorimon,
con mil aparentes vicios
y defectos, que le hagan
arrepentir del capricho
de unirle á vos.
Flor. Y supon
tú tambien que el abuelito
no se quiere arrepentir
por ahora.
Jul. Recurrimos
al ruego, y dos lagrimitas
de Felicia, y un mimito
ponen al viejo mas blando

que un mazapan.

Fel. Y has creido que se ablandará? *Jul.* Si no, renuncia el padre fingido en vos la novia; que pues le pagamos, es preciso que haga quanto se le mande.

Flor. Oh, que discurso tan fino tienes, Julieta! voy, voy...

Jul. Esperad, Don torbellino, que aun no concluí.

Fel. Y si acaso padre no admite el partido?

Flor. Tambien es verdad.

Jul. Pues que mas le da el padre que el hijo?

Flor. Dice bien.

Fel. Doy que no quiera.

Jul. Cogereis un cordelito cada uno, haceis un lazo, os le echais á un tiempo mismo al pescuezo, y os ahorcais.

Flor. No es pensamiento tan fino como los otros, Julieta.

Jul. Si á cada cosa salimos con un pero. Qué arriesgamos en hacerlo? Peor partido que el que os dexan no ha de ser.

Flor. Sin duda.

Fel. Bien, no resisto.

Jul. Animo, y á la palestra. Os casais como se ha dicho: viene el verdadero padre, descubre nuestro artificio, y monta en cólera: este es su papel. Luego el hijo se echa á sus pies: eso está en el órden: dá un suspiro Felicia, y vierte unas perlas que llevará en el bolsillo, y serán del caso: calman su furor los viejecitos, os perdonan, y concluye la comedia con un victor.

Flor. Me gusta la trama; solo que el fin puede ser distinto. Mira, llega aquí mi padre, descubre el enredo mio, y sin alterarse nada, me encierra en algun castillo.

Blenv. Y puede que no te engañes.

Jul. Fuera miedo, y dad aviso al que ha de hacer el papel principal, que yo confio que nuestros dos viejos queden bien burlados.

Blenv. Imagino que lo quedareis vosotros, pues oí vuestro designio.

Flor. Voy á escribir á nuestro heroe: vendrá, le haré aunque sucinto un bosquejo de mi padre, y tú verás quan al vivo le copia.

Jul. Perfectamente, en la sala en que estuvimos hay recado de escribir.

Flor. Sí, sí, pues al punto mismo doy la vuelta. *vase.*

ESCENA SEGUNDA.

Felicia, Julieta y Blenvill que se presenta.

Fel. Ay mi Julieta! siente tanto el amor mio engañar asi a mi padre...

Jul. Les está bien merecido á los dos, pues violentar pretenden nuestro alvedrio.

Sale Blenvill.

Blenv. Ahora es bien que entre yo á hacer *ap.* mi papel. Perdon os pido, señorita, de llegar aqui sin vuestro permiso. Un asunto de importancia á visitar me ha traido á vuestro padre: y sabiendo que de aqui habia salido, me tomé la libertad de esperarle en este sitio.

Fel. Vos sois muy dueño de hacerlo.

Jul. Pues, el diablo le ha traido á estorbar. Mire vmd., hace aqui un calor excesivo;

vaya, en el bosque á lo menos
se respira. Lo sombrio
del parage, el viento, en fin...
Vamos, que yo me derrito
aqui, Señorita.
Fel. Vamos.
Blenv. Yo no pretendo serviros
de embarazo, á complaceros
es tan solo á lo que aspiro,
tomándome mucha parte
en un cierto cuidadillo
que teneis.
Fel. Cómo...
Blenv. Quizá
se halla cerca de uno mismo
lo que se busca muy léjos.
Jul. Este hombre...
Blenv. Yo no me admiro
de nada.
Jul. Pero...
Blenv. Se trata
de engañar, segun he oido
á un pobre hombre; y yo deseo
ayudaros.
Fel. Quién ha dicho?
Jul. Este hombre es el diablo.
Blenv. Vamos...
Jul. Me perdonareis si os digo
que haceis mal en mendigar
un secreto?
Blenv. Oh! yo me miro
con un gran derecho al vuestro.
Jul. Este hombre ha perdido el juicio,
Señorita: vamonos.
Blenv. Mirad que soy adivino,
y que de todas las niñas
penetro los artificios.
Fel. Señor...
Blenv. En este momento
escribe uno á cierto amigo
que venga. No hay para que,
pues yo tomo á cargo mio
hacer aqui su papel,
tan bien ó mejor que el mismo.
Vos aborreceis al que
os quieren dar por marido;
y he de hacer que Dorimon
se arrepienta.
Jul. No imagino
que hay mas que saber.
Fel. Sin duda
os burlais.
Blenv. Todo lo he oido
desde esa puerta, y así,
pues no podeis encubrirlo,
ó me dais alguna parte
en el enredo que ha urdido
vuestra camarera...
Jul. Oh! yo
la favorecida he sido.
Blenv. O lo cuento á Dorimon.
Jul. No, no; excusad el cumplido.
Fel. Con sobrada seriedad
tomasteis lo que diximos
nosotras por bufonada.
Blenv. Ved que quando yo me brindo
tan de veras á auxîliar
vuestro amor...
Jul. Me ha parecido
hombre de bien.
Blenv. No es ya cuerda
tanta reserva conmigo.
Jul. Si pudiéramos fiarnos
de vos...
Fel. Quál es tu designio,
Julieta? un hombre...
Blenv. De honor.
Jul. Pues si es de honor, no hay peligro,
vaya.
Blenv. Vereis que tambien
el caracter me revisto
de ese padre extravagante,
que sobre la marcha obligo
á que el vuestro se arrepienta
de la oferta que le hizo.
Jul. Sí, sí, es hombre de honor,
y lo hará como lo dixo.
Fel. No sabeis quanto me cuesta
admitir el exquisito
favor que vos me ofreceis.
Amo; pues lo habeis oido,
es fuerza que lo confiese.
Yo sé bien que es un delito
engañar á un padre; pero
si trata como me dixo

de hacerme infeliz, si trata
de destruir mi cariño,
qué he de hacer?

Blenv. Si, lo merece.
Y pues no soy conocido
en la casa, á presentarme
voy ya con el sobre-escrito
del padre de vuestro amante,
y de modo he de fingirlo,
que por tal ha de tenerme
en esta farsa su hijo.
Lo que resta es, que con él
tenga yo en aqueste sitio
una conferencia á solas,
porque tomar necesito
algunas noticias para
sostener el artificio.

Jul. Lindamente. El confidente *ap.*
casual no es lerdo.

Fel. Yo fio
de vos la ventura mia.

Blenv. Oh! ya vereis como os sirvo.
Canallas! bien se ha dispuesto.

ESCENA TERCERA.

Dichos y Floricur con una carta.

Flor. Ola, Señoras, qué miro?
quién es aquel estafermo?

Jul. Un tesoro aparecido
sin buscarle.

Fel. Yo no pude
excusarme mas. Ha dicho
que quiere hablarte, y hacer
de padre tuyo... nos dixo...

Jul. Que lo habia oido todo,
y que queria servirnos
en este enredo.

Flor. Eso es bueno.
Supongo que será amigo
de Julieta.

Jul. No los gasto
de su facha, Señor mio.

Flor. Pues lo será de Felicia.

Jul. Menos.

Flor. Pues cómo...

Jul. Si ha dicho
que es hombre de honor, con que
fiarnos de él fué preciso.

Flor. Ah! ya.

Fel. Procura informarle
de los principales vicios
de tu padre.

Jul. Y ponderadlos
sin escrupulo un poquito.
Vanse las dos.

ESCENA QUARTA.

Blenvill y Floricur.

Flor. Con què vos habeis de hacer
el papel de padre mio
en esta farsa?

Blenv. Oh! y sabré *volviéndose.*
hacerle bien á lo vivo.

Flor. Qué veo?

Blenv. Por sus elogios
doy las gracias á mi hijo.

Flor. Esto es malo!

Blenv. Tú buscabas
un padre solo fingido,
y le hallaste verdadero.

Flor. Cierto. Pero... habeis venido
tan pronto...

Blenv. A qué mejor tiempo
para ver á mi querido
Floricur contribuir
á burlarme?

Flor. Si, á un castillo, *ap.*
y sin Felicia.

Blenv. Con que,
tú que con mayor cariño
debieras mirarme, eres
quien mas los defectos mios
ponderas! quando esperaba
que en qualquiera tiempo y sitio
te mataras noblemente
con quien quisiese atrevido
injuriarme, eres tú propio
quien mas injuriarme quiso?
Afear tú mi conducta?
Pintarme con coloridos
tan detestables? Canalla!
no sé como me reprimo
al mirar tu ingratitud.
Pero te daré el castigo

mas sensible, si es que en tí
queda un pequeño principio
de aquel honor que en la cuna
te inspiré, sí, te lo afirmo.

Flor. Y tendreis mucha razon.

Blenv. Saber no quiero el motivo
de hallarte aqui, quando en Londres
te creí.

Flor. Un viento maldito
que se lebantó... fortuna
que lo contamos.

Blenv. No ha sido
para tí sino desgracia.
Pues mas hubiera valido
que en las aguas perecieras.

Flor. Mal paso era.

Blenv. Dí, mal hijo,
sabias tú que esa jóven
se me habia á mi ofrecido
por esposa?

Flor. Pero como,
ya se vé, Felicia dixo
que no os queria...

Blenv. Abogaste
por tu padre con ahinco.
Me retrataste á sus ojos
lleno de mil atractivos,
de prendas...

Flor. No, ciertamente.

Blenv. En una palabra digno
de su mano.

Flor. Sí, os parece
que ella me hubiera creido?

Blenv. Cumpliais vuestro deber,
y hubiera entónces sabido
vuestro padre renunciar
su propia dicha en el hijo.

Flor. Eso si que me tenia
mas cuenta.

Blenv. Mas tu designio
fué poner hoy á tu padre
en el ridiculo mismo
con que Molier nos presenta
á sus tutores y tios.
Caducos, enamorados,
llenos de achaques y vicios,
y burlados por la astucia
de un rufian. Pues no, yo fio
que los burlados seais
vosotros por el estilo
que ménos pensais.

Flor. Qué diablos
intentará?

Blenv. Yo el castigo
te daré que mereciste.

Flor. Señor, cesa de castillo?

Blenv. Qué os importa?

Flor. Lo decia,
porque bien le he merecido.

Blenv. Me hicistes las honras, eh?
que yo me hago el jovencito:
y porque no, si hasta ahora
no me agobian los precisos
achaques de la vejez?
Que soy sensible al hechizo
de la beldad: eso prueba
que en mí no se han extinguido
las facultades de amar.
Que bailo: y por qué no has dicho
tambien que quando he bailado,
de ninguno he recibido
la censura ni rechifla?

Flor. Si se me pasó el decirlo.

Blenv. Que tengo canas, ninguna
por años ha encanecido:
y debaxo de estas canas
hay tanto fuego encendido,
que bastará á consumirte
á tí, y á...

Flor. No, padre mio,
no tuvo parte en la ofensa
mi corazon, os lo afirmo.
Mi amor, mi atolondramiento...

Blenv. No disculpan tu delito.

Flor. Y luego, aquella Julieta...
Ya se vé, tiene aquel pico
para persuadir... A bien
que ya vos la habeis oido.
Pintó la cosa de un modo...
Yo que tengo este maldito
genio, que nada reparo,
ya se vé.

Blenv. Estoy convencido,
Señor Floricur. En fin,
yo aun tengo para enemigos
como vos bastantes fuerzas.

Los dos un objeto mismo
pretendemos: resta ver
quien es quien queda vencido.
Vos os valdreis de ese amor,
de aquese afectado aliño,
de esa juventud lozana,
y de ese alocado estilo;
que yo me valdré del oro,
á ver si es mas persuasivo,
mas fuerte, y mas eloqüente
que todo.
Flor. No, mi querido
padre; ya nada os disputo.
Desde este momento mismo
queda ya por vuestro el campo;
y yo me doy por vencido,
pero habeis de perdonarme.
Blenv. Si eso quieres, es preciso
que cumplas lo que te mande.
Flor. Corriente: qué es? qué es?
Blenv. Que hoy mismo
digas á Felicia que
yo debo ser preferido
en su corazon: que es falso
quanto de mí la habias dicho:
y en fin, que ni tú la amaste,
ni quieres ser su marido.
Flor. Pero...
Blenv. No hay otro remedio.
Flor. Ya; pero...
Blenv. Escusas no admito.
Flor. Bien, lo diré; pero creo
que ella no guste de oirlo.
Blenv. Ni tú de decirlo.
Flor. Cierto.
Blenv. Por esta razon lo exijo
yo tambien de mi rival,
que en campaña es permitido
para qualquiera proyecto
servirse del enemigo.
Y en fin, Señor mio, vmd.
reirse á mi costa quiso;
y yo quiero desquitarme.
Que no tardará imagino
Felicia en volver aquí:
con que podrá mi buen hijo
disponerse á renunciarla.
Flor. Sí, al punto. Dificilillo
me parece. Por supuesto
direis que sois padre mio.
Blenv. De ningun modo.
Flor. Esto es malo.
Blenv. Yo mi papel he elegido,
y quiero desempeñarle.
Cuidado que allí escondido
he de oir como te explicas:
señas por ningun motivo;
hablar en voz baxa, menos:
alto que pueda yo oirlo,
y siempre en frente de mí.
Ya está de todo instruido
mi Señor competidor:
con que cuidado conmigo,
porque si en algo me engañas,
tomaré mejor partido.
Flor. Esto es peor.
Blenv. Ah! se olvidaba
lo mejor: será preciso...
Pero hácia aquí llega gente;
ven á este bosque conmigo,
y te diré lo que falta,
para que nuestro artificio
no decaiga hasta que á mí
me convenga descubrirlo.
Flor. He aquí un final, que ni yo
ni Julieta discurrimos. *vanse.*

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Dorimon y Fermin por las berjas.

Dor. Cierto que te portas, hombre:
lo primero que te encargo
que á nadie me abras la puerta,
y es lo primero que hallo
la puerta de par en par.
Ferm. Sino me hubierais mandado
otra cosa... pero si,
asiste á la caxa y vamos;
para qué? sino me acuerdo
quando entró en ella un ochavo?
dá una vuelta á la cocina:
como si mi vista acaso
hubiera de dar conciencia
á un cocinero taimado,
que aunque nos vea con gafas
nos hace tragar un gato
por liebre. Muy buen sageto!
Vete á la huerta volando:
y á qué? sin duda á servir,
como dicen, de espantajo,
porque á la fruta no lleguen
ni gorriones ni muchachos.
Bella aprehension! yo me voy
de la huerta, y en un rato
que falto de allí me dexan
los frutales asolados.
Observa á la camarera,
sigue á mi hija los pasos,
guarda la puerta: esto sí
que de veras me ha enfadado,
pues soy yo Eunuco, Señor?
Vaya, solo de acordarlo
se me revuelven las tripas.
Eunuco yo, quando trato...
Dor. Fermin que seas tan bruto?
con qué te doy el encargo
de mi mayor confianza?...
Ferm. Guardar mugeres, que el diablo
dicen que no quiso hacerlo.
Yo os estimo el agasajo;
pero no le quiero mas.
La confianza...
Dor. Bien, vamos:
y que observaste en Julieta?
Ferm. Pues que, yo la he visto acaso?
Dor. Con que no?
Ferm. Con que no.
Dor. Vaya,
de qualesquiera muchacho
se puede fiar mejor
que de ti.
Ferm. Valgate el diablo
por aprehension. Yo bien digo,
que vos estais chocheando.
Como he de guardar las puertas,
si estoy siguiendo los pasos
á Julieta? Y con qué piernas,
Señor mio? Me ha gustado.
Visteis que algun elefante
se meta á cazar venados?
Cómo la muchacha para
tanto en una parte!
Dor. Vamos,
I que dixe: para nada.
Ferm. Ya se vé, y vos empeñado
en que sirva para todo.
Dor. Alcabo, de dos encargos
que te hice, ninguno. Y bien,
á quien abriste sepamos
la puerta.
Ferm. Qué se yo á quién?
Dor. Fermin, tú te estas chanzeando.
Ferm. Pero sino le conozco.
Dor. Hombre... mejor es dexarlo:
vaya, con que abres la puerta
sin saber si es negro ó blanco.
Ferm. Si estaba abierta.
Dor. Pues quien
abrió, si dexé cerrado?
Ferm. Yo, que vino ahí uno que..
saca la caxa.
Dor. No sabes que no lo gasto?
Ferm. No me acordaba. Pues vino
uno... cierto, buen muchacho,

que dice que es primo, y puede
que lo sea.
Dor. De quién? vamos.
Ferm. De Julieta, y que tenia
que darla cierto recado
de una tia suya. Con que
ya se vé, fué necesario
abrir; sino cómo habia
de entrar?
Dor. Y yo qué he mandado?
Ferm. Pero si dice que es primo...
Dor. Señor, mas que sea hermano.
Ferm. Ya lo sé para otra vez,
vaya.
Dor. Hombre, si estoy cansado
de decir que á nadie se abra
no estando yo.
Ferm. A nadie, vamos;
pero hasta ahora no dixisteis
que á los primos no.
Dor. Es cansarnos,
Señor, y dónde está el primo?
Ferm. Qué se yo? bueno está el paso.
Le he de seguir yo tambien?
A bien que es corto el muchacho.
Como si toda la vida
nos hubieramos tratado,
á lo mejor me dexó,
como dicen, con un palmo
de narices, y se entró
con Julieta.
Dor. En casa?
Ferm. Alabo
la pregunta. Adónde habian
de entrar?
Dor. Fermin, ni los diablos
pueden resistirte ya.
Con que dexas á un muchacho
con una muchacha... *Ferm.* Y qué,
si es primo suyo? Cuidado
que sois malicioso en forma.
Algo mas en ese caso
tenia yo que temer,
y veis aquí que no hablo
palabra. *Dor.* Harás perder
la paciencia á un hermitaño.
Con que él aun está allá dentro?
Ferm. Si acaso no se ha marchado
estará. *Dor.* Dios sabe...
Ferm. Dale,
dale, á maliciar.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, Felicia y Julieta á la puerta.

Jul. Entrambos
estan ya aquí, y nos destruyen
sino abandonan el campo.
Dor. Tú eres...
Ferm. Qué soy? vaya.
Dor. Un bestia.
Ferm. Y vmd. un... que se yo: vamos.
Ello es que dentro estarán
los dos sino se marcharon.
Teneis mas que preguntar?
Dor. No; ni ganas me han quedado
de hablarte, ni verte mas.
Ferm. De sosiego me lo gano.
Dor. Ah! si. . quién digiste que era
el otro?
Ferm. Si yo no he hablado
palabra del otro.
Dor. Y bien, quién era?
Ferm. Lo sé yo acaso?
Dor. Haces bien: sea quien fuere,
entre y salga, y... no hay cuidado,
que á bien que las dos muchachas...
Ferm. Si es un viejo ya mas cano,
y mas. .
Dor. Cierto que no hay viejos
peores que los muchachos
cien veces!
Ferm. El que las hace
las piensa dice un adagio.
Dor. Y otro, que no hay tonto que
no sea desvergonzado.
Ferm. Ya no queriais hablarme;
pero... mas valiera...
Dor. Vamos
á ver si esos dos Señores
por ventura se marcharon,
ó se quedan á comer
en este meson.
Jul. Salgamos. *salen.*
Señor.
Dor. Señora.

Jul. Oiga vmd.,
todo está en que sin pensarlo
me venga una señoría
como á muchas.
Dor. Vaya, al caso.
Jul. Pues el caso es que en la huerta
os estarán aguardando
dos hombres.
Dor. Y qué hombres son?
Jul. Aun no se lo he preguntado.
Dor. Pero sabrás á que vienen.
Jul. Tampoco.
Dor. Tampoco? alabo
tu poca curiosidad.
Jul. Muy poca. Camastronazo. *ap.*
Dor. Pues de que diantres hablasteis?
porque ellos, yo sé que entraron
en casa: Fermin lo ha dicho.
Ferm. Fermin no lo ha dicho, es falso.
Dor. Con que no digiste...
Ferm. No
Señor, yo solo os he hablado
de ese primo, ó lo que sea
de Julieta.
Dor Si, ya caigo.
Con efecto, de tu primo.
Tampoco te habrá contado
nada, eh? ni sabrás quién es?
Jul. Un primo.
Dor. Ya, primo hermano
de algun hijo de su tio.
Es parentesco inmediato,
no hay duda; pero...
Jul. Qué es, pero?
Ferm. Muger, lo que no es manzano.
Dor. Que no me entra el parentesco.
Ferm. Eso; la malicia al canto.
Y luego os enfadareis,
si dixesen los muchachos
que sois viejo ó que sois tonto.
Dor. Hombre, tras de descuidado
encubridor? ciertamente
que eres una alhaja.
Ferm. Vamos,
si hemos de ir, que no hay paciencia
como soy para aguantaros.
Dor. Mal me quieren mis compadres!
Ferm. Encubridor! me ha gustado
la frase.
Dor. Yo, yo pondré
el remedio necesario.

ESCENA TERCERA.

Julieta, Felicia, despues Blenvill y Floricur.

Jul. Idos con quinientos sastres.
Fel. Pero Julieta, y si acaso
los encuentran en la huerta?
Jul. Cierto, que yo me las mamo;
les he visto yo en el bosque
á los dos muy enfrascados
haciendo su plan: en prueba,
vedlos allí.
Fel. No descanso
hasta salir de este enredo.
Jul. No temais que en buenas manos
está el pandero. El tal padre
postizo... ya, ya es lagarto
de prueba.
Fel. El amor ayude
nuestra intencion.
Jul. Sí, agarraos
al ingenio de Julieta,
porque sino mal estamos.
Sale Blenville.
Blenv. Señoritas, el plan queda
enteramente arreglado;
y no fallarán las lineas.
Fel. De todo os habrá informado
Floricur.
Blenv. Oh, si, de todo.
Jul. Os gustaria el retrato
de su papá!
Blenv. Sí, y sus señas
de tal manera he tomado,
que me han de tener por él
aun sus amigos.
Jul. De pasmo
vá la intriga.
Flor. No lo sabes
tú bien.
Fel. Floricur, cuidado
con mostrar grande sorpresa
al verle; si no lo echamos
á perder.

Flor. No; todo irá
como hasta aquí.
Fel. Así lo aguardo.
Jul. No hay que temer que son hombres,
y ya estarán enseñados
á hacer de todos papeles.
Fel. Y pues he depositado
en vos la fortuna mia,
lo que sobre todo encargo
es que cuideis que resalten
todos los defectos crasos...
Blenv. Que tiene Blenvill? ya estoy.
Fel. A ver si es que asi logramos
que se arrepienta mi padre
de este aborrecible lazo.
Flor. Oh! si: mi padre hará todo
lo que pueda por dexarnos
airosos.
Fel. A él deberemos
la ventura nuestra, amado
Floricur.
Flor. Sin duda, sí:
nuestra ventura.
Blenv. Y yo ufano
quedaré de pagar hoy
el cariño extraordinario
que he debido á Floricur.
Flor. Ved que podreis engañaros.
Blenv. Oh! no, que en solo un instante
muchas pruebas me habeis dado.
Jul. Vaya, y vengan ahora
cumplidos entre soldados.
Lo que importa es que pues vos
os metisteis en el ajo,
sepais hacer el papel,
de modo que estos muchachos
canten la victoria, y queden
nuestros viejos bien burlados.
Flor. Si Señor, lo quedaremos
segun yo aca... sí, triunfamos
seguramente.
Fel. Yo creo
que no está muy confiado
Floricur, y...
Flor. De manera
que suceden tantos chascos...
Jul. Y que hay que temer aquí?
Flor. Nada ciertamente.
Jul. Al cabo:
qué nos puede suceder?
que mi Señor no haga caso
de los defectos del yerno,
y que se obstine en casaros
con el supuesto Blenvill?
Flor. Pues, con el supuesto.
Jul. Vamos,
y qué? renuncia él en vos
la boda...
Flor. Por decontado.
Jul. Se da por muy satisfecho
mi Señor.
Flor. Eso está claro.
Jul. Y casa mi Señorita
con vos.
Blenv. Qué bien meditado
esta el plan! Ni mas ni menos
vá á suceder en el caso.
Flor. Ya se vé.
Jul. Pagais despues
largamente su trabajo
al Señor supuesto padre,
á costa del engañado
Blenvill, y acaba la escena
del modo que deseamos.
Flor. Tienes talento, Julieta,
solo que...
Fel. Desconfiado
estás Floricur, qué temes?
Blenv. Señorita, hablemos cláros:
Floricur... qué se yo; no entra
muy gustoso en el tratado
enlace con vos.
Fel. Qué hablais?
Blenv. Segun él se me ha explicado...
Flor. Yo...
Fel. Floricur, es creible?
Flor. Felicia... esto si que es malo! *ap.*
Fel. Habla.
Flor. De modo que... *Jul.* Ahora
salimos con eso? estamos
lucidos con nuestro enredo.
Fel. Di? no anhelabas mi mano?
no apoyabas mis deseos?
no animabas este engaño?
Flor. Ciertamente... pero...

Fel. Qué?
Bienv. Señora, me ha confiado
su corazon: os amaba,
mas solamente de paso.
Flor. Advertid que...
Bienv. Señor mio,
no es de jóvenes honrados
el engañar á las damas,
y comprometer a tantos.
Fel. Es posible?
Bienv. Que responda
si es verdad quanto he contado.
Flor Mucho aprieta ya mi padre.
Jul. Habrá bribon! pues quedamos
frescas como soy.
Bienv. Conozco
que os servirá de embarazo
mi presencia en este lance,
como en otro tiempo, acaso
me servirán á mi todos:
y asi resuelvo dexaros,
para que con libertad
quede el punto ventilado
entre los dos: y porque
os hableis sin sobresalto;
como confidente cuerdo
haré centinela al paso.
se retira á las berjas.
Jul. Vaya que no he visto un viejo
menos chinchoso y pelmazo.
Fel. Qué amable es!
Flor. Sí, muy amable.
Jul. Qué servicial, qué mirado!
Flor. Sí, muy servicial.
Jul. Señor, y sobre todo, qué claro!
no se anduvo por rodeos,
no.
Flor. Ciertamente.
Fel. Hombre falso,
hombre mudable!
Jul. Decid
hombre del siglo en que estamos...
Fel. Dexa las chanzas, Julieta.
Quien de repente ha cambiado
tu corazon? ha un instante
no recibistes el fallo
de mi padre con pesar?
No estabas determinado
á morir mil veces ántes
que ceder á otro mi mano?
Flor. Es verdad; pero...
Jul. No, no
madurará.
Flor. Es el caso,
que yo no sé que decirla. *ap.*
Fel. Acaba.
Flor. Que temo tanto
á mi padre... sobre que
creo que me está escuchando.
Luego el engañarle así...
Fel. Es terrible, ya lo alcanzo.
Flor. Oh! si, es terrible.
Fel. No hay duda.
Yo no tuve ese reparo,
para engañar hoy al mio.
Ya se vé, es tan limitado
mi juicio...
Flor. Si tu supieras,
Felicia, lo que yo callo!
Jul. No lo calle, y lo sabremos.
Flor. Ya... pero... habrá mas extraño
tormento! Supon, Felicia,
que hubiera ya aquí llegado
mi padre, y mi amor supiera.
Jesus! solo de pensarlo
se me estremecen las carnes.
Supon que hubiera escuchado
el extraordinario elogio
que hice de él, y todo falso,
la verdad. Oh! grandemente.
Quál se pondria, eh? canario!
pues tiene bonito genio
para sufrir unos chascos
tan pesados.
Jul. Si, es muy fiero.
Flor. Julieta, le temo tanto...
qué se yo!... se me figura
que ahora me está observando,
que me está oyendo, y no solo
me hace renunciar tu mano,
sino persuadirte á que
le premies con ella.
Jul. Estamos
lucidos seguramente.
Flor. Y qué hicieras tú en tal caso?
Fel. Oh! si, cederle tu amada:

sacrificarle tus falsos
juramentos, tus promesas:
aquel amor ponderado;
y en fin, persuadirme á que
sacrifique yo mis años
tiernos, y mi amor á un hombre,
segun tú me le has pintado,
tan lleno de nulidades.

Flor. Ya, tú las ponderas tanto...

Fel. Haces bien, que no se porta
menos un hombre villano,
mal nacido, y caballero
solo en el nombre.

Jul. Qué diablos
de señas estais haciendo?

Flor. Nada, le estaba indicando
lo envanecido que quedo
con los elogios extraños
que me hace tu señorita.

Jul. Os están bien empleados.

Fel. En fin, vmd. se resuelve
á renunciar hoy mi mano,
segun se explica.

Flor. Sino
mediara mi padre... *Jul.* Claro
se responde: si señora,
ó no señora.

Flor. Es el caso...
La verdad, yo no me atrevo
á ser su rival.

Fel. Quedaos,
pues, y primero que vuelva
mi padre aquí, el agasajo
me haced de partir a donde
ni vuelva á veros ni hablaros.

Flor. En verdad que no merezco,
Felicia, ese desagrado.

Fel. Ya se vé.

Flor. Si yo pudiera
decirte...

Fel. Qué? dilo.

Flor. Vamos,
no puede ser.

Fel. Ni yo puedo
dexar de vengar mi agravio,
dando mi mano, á quien mas
que tú, infiel, la ha grangeado.

Blenv. Cómo es eso, señorita?

Fel. Como ya ha ratificado
lo que dixisteis.

Blenv. De veras?

Flor. Ya veis: mi padre ha tratado...

Blenv. Para si la boda?

Flor. Cierto.

Blenv. Y vos para vos, no es claro?

Flor. Ya se vé.

Blenv. Vamos á ver
pues, quien lleva al agua el gato.

Flor. Y si el se enoja, y...

Blenv. Por qué?

Flor. Oh! yo le conozco.

Blenv. Vamos,
que yo salgo fiador
de su enojo.

Jul. Pues estando
por medio el Señor, ya no hay
que temerle. Me ha gustado *ap.*
la intercesion, y ni el nombre
conoce. Vaya, animaos.

Flor. De manera que si vos
lo quereis.

Blenv. Sí, sí.

Flor. Me allano
desde luego á todo.

Blenv. Bien:
me alegro mucho de hallaros
tan docil á mis consejos;
porque me habia enfadado
el no acabar mi papel,
despues de haberle estudiado.

Jul. Aquí te quiero escopeta.
ruido dentro.

Fel. Qué es eso?

Jul. Que viene el amo.

Blenv. Pues á principiar la escena.

Jul. Eh, Dios nos saque del paso
con bien.

ESCENA QUINTA.

Dichos, Dorimon y Fermin.

Dor. Qué cabeza tienes
tan destornillada! Estamos
dando vueltas por la huerta
como unos locos, buscando
á los dos, y están aquí

con vosotras muy despacio.

Jul. Sí ; pero...

Dor. Quién son vmds.?

Ferm. El Señor el primo hermano
de Julieta.

Blenv. Por qué línea
vendrá el parentesco?

Dor. Estamos.
Y el otro?

Ferm. El otro ? por fuerza
será aquel que habia entrado
despues que el primo.

Blenv. No hay ya
para que tener guardado
el secreto. Dad , amigo,
á vuestro Blenvill los brazos.

Dor. Pues no escribisteis...

Blenv. Es cierto
que confiaba abrazaros
dentro de ocho dias , pero
fué solo para causaros
mas sorpresa , y conocer
á Felicia de antemano.

Dor. Buén pensamiento ! Volved
á darme dos mil abrazos.
Esta es fineza.

Ferm. Estos viejos
son peores que muchachos.

Jul. La introducion ya coló!

Dor. Y vaya , Bienvill , hablando
la verdad , qué tal , os place
la chica?

Blenv. Mucho: su agrado,
su hermosura , su talento...
Todo en ella es un encanto,
y me asegura que voy
á ser feliz.

Dor. Yo lo aguardo
así.

Jul. Pues aguardas mal.

Dor. Sabeis lo que he reparado,
que estais robusto , y mas mozo
que creí. Ya me hago cargo:
buena vida , genio alegre:
buen clima : pocos cuidados...

Jul. Y el deseo de casarse
que remoza al mas anciano.

Dor. No callarás?

Blenv. Y por qué,
si habla la verdad? acaso
hay un viejo que no haga
un esfuerzo extraordinario
por parecer agil , vivo
y mozalvete , en tratando
de casarse? Dorimon,
es menester confesarlo:
el mal genio , los achaques,
los defectos, y aun los años
desaparecen del todo,
quando de agradar tratamos
á alguna muchacha : y yo
por mí no debo negarlo:
por parecer á Felicia
bien , pondré el mayor conato
en enmendar los defectos,
con que quizá me han pintado
á sus ojos.

Fel. Qué habla este hombre,
Julieta?

Blenv. Solo agradaros
será mi primer objeto,
y dedicaré á lograrlo
mis obsequios y atenciones.
Los caudales que he juntado
me ayudaran á mostrar
el exceso con que os amo,
satisfaciendo del todo
vuestros deseos. No trato
de que á otra dama envidieis
comodidades , regalos,
joyas , trages , diversiones,
ni pasatiempo de quantos
convengan con vuestro juicio,
vuestro decoro y estado.
Insinuad vuestro gusto,
y será verificado
en el momento , pues yo
no tener desde hoy aguardo
mas voluntad que la vuestra:
y en fin , si me dais la mano,
no un esposo , un tierno amante,
un fiel amigo , un esclavo
tendreis en mí.

Ferm. Linda caña
me parece el tal indiano.

Jul. Señor , qué es esto?

Flor. Hacer bien
su papel; no lo ves claro?
Fel. Qué haceis? ved que así mi padre
ratificará el tratado
que queremos destruir.
Dor. Ola! mas adelantado
está eso que yo pensé!
secretitos ya? bien vamos:
me alegro! prueba que estais
de inteligencia.
Blenv. Lo estamos
desde que nos vimos. Solo
que Felicia... No es estraño,
tiene rubor, y quisiera
diferir este tratado
casamiento. Pero... yo
deseo verificarlo
mañana.
Dor. Sí, ó esta noche.
Fel. Qué intentais?
Jul. Está borracho
este viejo?
Fel. Hablad por Dios
solo á favor de mi amado
Floricur.
Blenv. Oh! sois muy linda,
y yo no he de ser tan fatuo
que pida para ninguno
lo que pueda en este caso
grangear yo para mí.
Fel. Cómo? podreis ser tan baxo,
tan vil?
Dor. Aun dura el secreto?
Blenv. Digo á Felicia que vamos
en el momento los dos
á traer qualquier Notario.
Dor. Sí, sí, sera lo mejor.
Jul. Pues segun se vá explicando
vá de veras. Ah, Señor!
Flor. No es servicial? no es mirado?
Jul. Hablad, pese á vuestras tripas?
Flor. Y qué quieres?
Jul. Cantad claro,
y descubrid la maraña,
á ver si por el engaño
logramos que este truan
lleve quatro garrotazos.
Flor. Mira lo que yo temia.
Dor. Oyes, Fermin, entre tanto...
Ferm. Otra nueva comision?
Dor. Gruñe para todo: vamos;
entre tanto que nosotros
salimos por el Notario
manda que pongan la mesa.
Fel. Infelíz!
Ferm. Pero sepamos,
la grande?
Dor. Qualquiera.
Ferm. Es que
la falta el gozne de abaxo,
y no está firme.
Dor. Pues bien,
que pongan otra.
Ferm. En el quarto
de allá?
Dor. En el infierno! cuenta
que estás insufrible. Vamos,
Blenvill.
Jul. Señora, qué haceis?
hablad, que nos ha engañado.
Fel. Sí, Julieta: ya es preciso
ver de remediar el daño.
Padre.
Dor. Qué quieres, Felicia?
Jul. Esto es lo mejor del paso.
Fel. Yo no debo consentir
que este hombre lleve su engaño
tan adelante; mas quiero
francamente confesaros
mi culpa.
Dor. Pues qué hay muchacha?
Blenv. Yo lo diré: que llegando
á este sitio, oí por dicha
que trataban de burlaros
los tres Señores, poniendo
en ridiculo al honrado
Blenvill. Este personage
segun el plan que formaron
debió hacerle otro; mas yo,
valiéndome del acaso
me ofrecí á desempeñarle
completamente auxîliando
sus ideas. Convinieron;
pero viéndose chasqueados,
toman por mejor partido
descubriros el engaño,

sin saber que el Confidente
casual que les ha burlado
es hoy el mismo Blenvill
de quien burlarse pensaron.
Jul Señor, no creais tal cosa.
Ferm. Pues se descubre un buen ajo!
Con que el primo...
Blenv. Es hijo mio.
Dor. Vuestro?
Blenv. No puedo negarlo.
Fel. Si será verdad?
Jul. Señor,
no lo creais, vamos claros:
si es Floricur hijo suyo,
lo ha sido de contrabando.
Blenv. Cómo!
Jul. Quando él no os conoce...
Señor, hablad con mil diablos
que ya es hora.
Flor. Qué he de hablar,
muger, si ya se lo ha hablado
todo mi padre?
Fel. Qué escucho?
Jul. Con que apoyais vos su engaño?
Dor Que embrollo es este, Señor?
Fel. Pues como lo habeis callado?
Blenv. Como yo se lo mandé
solo para castigaros.
Y en fin, para convenceros
mejor en aqueste caso,
aquí, Dorimon, teneis
las cartas que en estos años
he recibido de vos;
y esta credencial de Cárlos
Doburt, nuestro amigo. Niña,
serán testimonios falsos?
Jul. No pudimos elegir
mejor confidente. Vamos.
Dor. Ya aquí no hay falencia, hija,
y cumplir es necesario
mi palabra.
Fel. Padre...
Blenv. No;
no teneis que contristaros,
Felicia, que no soy yo
tan imprudente y tan fatuo,
que habiendo oido que amais
á otro, quiera obstinado
forzar vuestro corazon:
solo quise castigaros
con esta burla, el delito
de pretender engañarnos.
Y así, pues que Dorimon
sé yo bien que ha de aprobarlo
mandándolo yo, Felicia,
dad á Floricur la mano.
Fel. Señor...
Flor. Padre!
Jul. Vamos ántes
que se arrepienta.
Dor. Yo no hablo
palabra, si es vuestro gusto.
Fel. Pero si jamas me ha amado
Floricur...
Flor. Siempre, Felicia;
pero me mandó ocultarlo
mi padre; y aunque de genio,
como veis, atolondrado,
la obediencia y el respeto
que le debo, no faltaron
jamas de mi corazon,
y hubiera sacrificado
á su gusto la ventura
que recibo de su mano.
Ferm. Buen hijo teneis, Señor.
Dor. Y yo un buen yerno. Muchacho,
dame un abrazo, y dexemos
de apurar el cómo y quándo
tuvo principio ese amor,
pues me voy desengañando
de que en queriendo las hembras,
de nada sirven candados,
ni cerrojos en las puertas;
y menos si nos fiamos
de guardas como Fermin.
Ferm. Vaya, Señor, no volvamos
al tema.
Blenv. Qué haces, Felicia?
Fel. Señor, solo tributaros
mi gratitud.
Flor. Y yo, padre,
mi respeto, confesando
que á vuestra ternura debo
la felicidad que alcanzo.
Blenv. Alzad.
Flor. y Fel. Venturoso instante!

Ferm. Julieta, llegó ya el caso?
Jul. Si, Señor Fermin, y así
cumplo mi palabra.
Dór. Fatuo,
qué vas á hacer?
Ferm. Lo que no
quise hacer quando muchacho,
porque no corria prisa.
Dor. Pero hombre, al fin de tus años...
Ferm. Señor, yo me entiendo; ahora
es quando á mi me hace alcaso.
Blenv. Pues yo he de ser el padrino
de ambas bodas. Mira, amado
Floricur, si ser feliz
deseas, solo te encargo
que de buen esposo y padre
llenes el deber sagrado;
y si algun dia tus hijos
obran como tú has obrado,
les des de amor y bondad
la prueba que yo te he dado.

FIN.